

## Una aproximación al Discurso Social de las Ciencias Sociales Argentinas

Autora: Lic. Florencia María Páez  
Centro de Estudios Avanzados  
Universidad Nacional de Córdoba

### Introducción

El presente trabajo pretende efectuar una aproximación al discurso social de las Ciencias Sociales de Argentina, intentando construir algunos supuestos en relación a “lo decible, lo argumentable, lo publicable” en dichas publicaciones, que serían orientaciones para abordar oportunamente el momento empírico de la investigación “Lo publicable en las revistas periódicas de Ciencias Sociales de Argentina”.

Entendemos que este “decible global” (Angenot 1999) informa de las regularidades presentes en el discurso de una determinada sociedad en un momento dado, y constituye, como dice el autor, una “dominante interdiscursiva”; pero también da cuenta de las disputas y tensiones entre diversas miradas que pretenden, nada más y nada menos, que asumir posiciones hegemónicas en la definición de lo que se considera, en el caso de las ciencias sociales argentinas, “conocimiento científico”. El repertorio de temas decibles y las maneras de expresarlos “no son ni necesarios ni universales”, señala Angenot (1999), comportan pujas sociales que expresan intereses sectoriales.

Una idea semejante expresa Bourdieu, refiriéndose al campo científico: “El universo “puro” de la ciencia más “pura” es un campo social como otro, con sus relaciones de fuerza, sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus ganancias” (2005). Desde esta perspectiva, las ciencias sociales constituyen un campo en permanente conflicto.

Consideramos al “publicar” como un subcampo que proporciona medidas de las disputas e intereses presentes entre los científicos y del modo en que se resuelven: constituye el acto por excelencia que jerarquiza a los conocimientos, otorgándoles status elevados en los canales de circulación del saber científico (Casarin, 2005). En otras palabras, al publicarse un texto, este pasa a formar parte de la agenda de lo enunciable, de lo investigable, ingresando así a la dinámica de crítica y refutación propia del discurso científico; por el contrario, los resultados de las investigaciones que no se publican mueren en el acervo de conocimiento del investigador y un grupo reducido de académicos, sin completar el circuito de circulación del conocimiento.

Estas revistas forman parte del conjunto de instituciones que, según Bourdieu, están encargadas de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos, al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores (o de los reproductores) y de los consumidores de esos bienes (2005). Es a través de estos medios que la “ciencia oficial” se asegura su permanencia y consagración, inculcando sus prioridades sistemáticamente. Dice Bourdieu: “(...) los instrumentos de difusión y, en particular, las revistas científicas que, por la selección que ellas operan en función de los criterios dominantes, consagran los productos conformes con los principios de la ciencia oficial, ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia y ejerciendo una censura de hecho sobre las producciones heréticas, tanto rechazándolas expresamente, cuanto desanimando simplemente la intención de publicar por medio de la definición de lo publicable que proponen (2005)”.

Desde un enfoque sociodiscursivo, la perspectiva teórico- metodológica de Marc Angenot (1999) nos provee un repertorio de herramientas especialmente útiles para el análisis de los tópicos que en el campo de las Ciencias Sociales organizan “lo

publicable”. Sus categorías nos permiten dar cuenta de la hegemonía discursiva que da cohesión al discurso social. Esta hegemonía, según el autor, presenta diversos componentes. En este trabajo nos aproximaremos solamente a dos de ellos: *tópica y gnoseología* (o episteme) y *lengua legítima* (Dalmaso, 2006).

A pesar de encontrarse la investigación en una etapa inicial, la lectura de diversos autores que abordaron objetos vinculados al nuestro y una primera aproximación exploratoria a algunas de las revistas y a los criterios con que éstas evalúan los trabajos para su publicación, nos permiten avanzar en algunos supuestos incipientes, que serán explicitadas en el desarrollo de este trabajo.

## Desarrollo

### Lugares epistémicos medulares en la producción de las ciencias sociales argentinas

La *tópica* es el conjunto de “lugares” irreductibles del decible global, los presupuestos colectivos aparentemente indiscutibles. En los debates, todos los intervinientes se refieren a ellos para fundar sus divergencias y desacuerdos. Es la proposición común inicial sobreentendida que se impone por sí misma, sobre la que todo el mundo está de acuerdo y de la que ni siquiera se habla, de tan evidente que es. Se puede hablar de una *doxa* en este sentido, como común denominador social, repertorio *tópico* ordinario de un estado de sociedad; pero también puede abordarse la *doxa* como estratificada, de acuerdo a los saberes y los implícitos propios de tal o cual grupo sociocultural (Dalmaso, 2006).

Como para nuestro trabajo nos interesan los discursos de las publicaciones en tanto actos de conocimiento científico, debemos ir más allá de un mero repertorio *tópico* dóxico y abordar lo que el autor de referencia denomina la *gnoseología*, es decir, el conjunto de reglas que deciden la función cognitiva de los discursos y que los modela como operaciones cognitivas. Podríamos incluso hablar de episteme, más apropiado para referirnos a los saberes científicos. Si podemos identificar una episteme dominante en las ciencias sociales argentinas en la actualidad, ésta formaría parte de una *gnoseología* más general (Dalmaso, 2006).

En referencia a esta dimensión de análisis, encontramos como antecedentes los trabajos de autores latinoamericanos que vienen realizando aportes en el sentido de dilucidar los presupuestos epistemológicos de la investigación social en nuestros países (Lander, 2001; Gruner, 2007; Mignolo, 1998). Una de las principales contribuciones del venezolano Edgardo Lander consiste en describir el contexto del surgimiento de las ciencias sociales. Al historizar este momento original se advierten las condiciones particulares que incidieron en la asunción de determinados atributos que, aún en la actualidad, están presentes en la identidad de estas ciencias (2001).

Dice Lander que a partir de la ilustración, y con el desarrollo posterior de las ciencias modernas es cuando empiezan a sistematizarse y multiplicarse sucesivas separaciones o particiones del mundo de lo "real" y las formas como se va edificando el conocimiento sobre la base de este proceso de separaciones (ruptura sujeto/objeto; cuerpo/mente; razón/mundo). Las ciencias sociales se van construyendo entonces, continúa el autor citando a Charles Taylor, en base a una fisura ontológica entre la razón y el mundo, separación que no está presente en otras culturas. “Sólo sobre la base de estas separaciones -base de un conocimiento descorporeizado y descontextualizado- es concebible ese tipo muy particular de conocimiento que pretende ser des- subjetivado (esto es, objetivo) y universal (2001).”

Advertimos en este sentido la posterior separación del saber científico en subcampos del conocimiento que fueron conformando las “disciplinas”. Las ciencias sociales incluyen en su seno estos sub-universos organizados en torno a objetos, estrategias metodológicas y principios epistémicos, que los diferencian entre sí: la economía, la sociología, la comunicación, entre otras, son disciplinas con lógicas y supuestos particulares sobre los que se sostienen los edificios de teorías y saberes. Observamos en las publicaciones científicas del corpus, marcas disciplinares muy fuertes en los abordajes de investigación. Una revista de antropología, por ejemplo, evidencia un marco de “enunciabilidad” que se acota a determinados temas “tradicionales” de la trayectoria disciplinar (identidad, aboriginalidad, alteridad), y también a una reflexión sobre las estrategias metodológicas y las técnicas que usualmente se utilizan en dicha disciplina (observación participante, entrevista en profundidad, etc.).

Son pocos los casos en que realmente estos medios de difusión pueden volver “visible” toda la producción que desde diversos ámbitos disciplinares se realiza en torno a una temática, a un problema complejo. Es decir, las disciplinas han construido sus ámbitos temáticos de acción y sus enfoques metodológicos y teóricos, y consideramos rico e importante que estos rasgos de sus identidades sean sostenidos y profundizados. Sin embargo, advertimos que muchas veces estas fronteras trazadas entre una y otra disciplina, impiden un abordaje de la realidad desde una mirada más compleja, que ponga en juego diversos saberes, diversas teorías, distintos instrumentos teóricos, complejidad que podría avanzar en una comprensión más acabada de los fenómenos.

Por otro lado, encontramos casos, en algunas publicaciones, en que los trabajos se organizan en torno a un eje temático, por ejemplo, el género, e incluyen comunicaciones de investigaciones derivadas de este eje (la situación de la mujer en la vida universitaria; la violencia social contra la mujer en las etapas de embarazo, parto y puerperio; los efectos reproductivos del sistema educativo en relación al género; el ser madre en los sectores populares; entre otros). Esto es una práctica frecuente en las revistas, publicar en torno a áreas o ejes temáticos<sup>1</sup>.

Esto no es “natural” en el campo de las ciencias sociales, responde a determinada construcción histórica, que se corresponde con la separación del mundo y de los saberes (Lander, 2001) producidos a partir de la primera colonización. Imaginamos que una lógica diferente podría ser la de analizar cualquier fenómeno social (el estado, la aboriginalidad, las relaciones internacionales, etc), incluyendo en la plataforma teórica de los abordajes, siempre, una perspectiva de género. Es decir, avanzar en esfuerzos que no insistan en clasificar “tales asuntos” como “asuntos de género”, o “asuntos de economía”, o “del área de la salud”, o “del área de la política”, porque estos encasillamientos tienden a reproducir una mirada fragmentada de la realidad. De este modo, sólo los investigadores abocados a la “problemática de género” interactúan con los avances o las reflexiones en estos campos del conocimiento. Y probablemente sea limitada la posibilidad de dar cuenta de los múltiples factores que intervienen en la realidad por ejemplo, en el desarrollo de la “violencia social contra la mujer en la etapa de embarazo, parto y pauperio”.

La interdisciplina es un avance en este sentido, que está expresado también en las revistas, ya que muchas de ellas se autodenominan de “ciencias sociales”, “estudios sociales”, o “ciencias sociales y humanas”. Sin embargo, tampoco la interdisciplina

---

<sup>1</sup> Esto evidentemente no responde a decisiones arbitrarias de los investigadores ni de los editores de revistas, forma parte de los mecanismos y tradiciones que arrastran nuestras ciencias sociales desde aquel momento de división del trabajo científico en disciplinas.

representa un cambio de paradigma epistemológico que logre incluir aquellos otros saberes no- científicos colonizados y hoy subordinados a la hegemonía de la ciencia.

Al construirse la noción de la universalidad a partir de la experiencia particular de la historia europea y realizar la lectura de la totalidad del tiempo y del espacio de la experiencia humana a partir de esa particularidad, se erige una universalidad radicalmente excluyente, un universalismo *no- universal* (Lander, 2001).

Esto también se advierte en una primera mirada exploratoria a las revistas argentinas. La historia, por ejemplo, asume los parámetros, las épocas, y las categorías propias del eurocentrismo; se divide en “edades” en las que su inicio y su final están marcados por hitos propios de la historia europea,<sup>2</sup> lo que se traslada desde allí al resto del mundo. La geografía también organiza el mapa del mundo en el cual Europa se encuentra en el centro, o en todo caso, en el norte.

Esta “cosmovisión” aporta los presupuestos fundantes a todo el edificio de los saberes modernos. Tiene como eje articulador central la idea de modernidad, noción que captura complejamente cuatro dimensiones básicas, según Lander: 1) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes, y experiencias históricas); 2) la "naturalización" tanto de las relaciones sociales como de la "naturaleza humana" de la sociedad liberal capitalista<sup>3</sup>; 3) la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; 4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (ciencia) sobre todo otro saber (2001).

Aquí vemos la consagración de un modelo de sociedad (el moderno, que se caracteriza por determinada distribución del poder en su seno), acreditado como “el ideal” en detrimento de los demás, consustanciado con un modelo también esperable (y “único”) de construcción del conocimiento: el científico.

Esta dimensión que aduce la supremacía de la ciencia sobre otros tipos de saberes, y su consecuente “subalternización epistémica” (Quijano, 2001) nos aporta información en relación a la gnoseología general del discurso social que abarca al científico, que lo excede y lo atraviesa, y que se presenta también excediendo a la Argentina y a la región.

De la constitución histórica de las disciplinas científicas que se produce en la academia occidental, interesa destacar dos asuntos que resultan fundantes y esenciales. En primer lugar, está el supuesto de “la existencia de un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional, a lo moderno”. La sociedad industrial liberal es la expresión más avanzada de ese proceso histórico, es por ello el modelo que define a la “sociedad moderna”. La sociedad liberal, como norma universal, señala el único futuro posible de todas las otras culturas o pueblos. (...) En segundo lugar, dice el autor: “las formas del conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las únicas formas válidas, objetivas,

---

<sup>2</sup> Un ejemplo para ilustrar esta reflexión: la “edad media” finaliza con la caída de Constantinopla, capital del imperio romano de oriente, hito destacable en la historia europea, pero que es importante para el resto de las regiones del país sólo de una manera indirecta. Sin embargo, la “edad media” es una edad en la historia “universal”, presente en los planes de estudio de nuestro sistema educativo medio, al igual que el resto de las edades.

<sup>3</sup> Esta naturalización de la sociedad capitalista está muy presente en las publicaciones. Se aparece de manera “incuestionable”, como única posibilidad en el desarrollo de los pueblos. También se presenta, en consonancia con lo anterior, la sociedad dividida en clases como experiencia inevitable e inmodificable. En “lo publicable” en la actualidad de las ciencias sociales no aparecen, a primera vista, pensamientos vinculados al estudio de posibles experiencias de superación del sistema capitalista, ni de una recreación de las relaciones sociales basada en otras lógicas y principios que no sean los del capital. A esto se liga la idea, la “visión de mundo” del fatalismo, que recorre de manera interdiscursiva lo publicado.

universales del conocimiento”. Las categorías, conceptos, perspectivas (economía, estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el “deber ser” para todos los pueblos del planeta. (Lander, 2001)

Se ha debatido ampliamente sobre las implicaciones de un paradigma de conocimiento que se sustenta a nivel epistemológico en la separación moderna entre las esferas de la razón (razón ética, razón estética y razón instrumental) y las consecuencias del iluminismo y del exceso de la racionalidad instrumental (Horkheimer y Adorno, 1982; Habermas, 1984, 1987) como lógica que se hace extensiva a diversos ámbitos (como el ámbito privado, íntimo). Desde la perspectiva crítica de la epistemología feminista, este modo de conocimiento ha sido caracterizado como *patriarcal*, dado el claro predominio de los rasgos construidos histórico/culturalmente como masculinos (razón/control/poder/objetividad), y por la dominación de la naturaleza, el sometimiento/subordinación de las mujeres y de lo corporal y lo subjetivo, que son dimensiones constitutivas sin las cuales se cae en análisis reduccionistas (MacCormack y Strathern 1980).

*La hegemonía de este pensamiento eurocéntrico constituye un eje troncal, medular, lugar organizador en la doxa especializada de nuestras ciencias sociales, que nos interesa examinar. Es decir, utilizaremos estas ideas como guía para el análisis de la episteme del discurso social argentino en materia de ciencias sociales.*

#### Lenguajes y retóricas publicables en las ciencias Perfilando anuncios y enunciadores

La colonización del lenguaje (Mignolo, 1991), iniciada de manera paralela a la colonización del saber (y como condición de esta última), acompañando la llegada de Europa a nuestro continente, es esencial para el análisis de los presupuestos dóxicos en nuestra forma de construcción particular de conocimiento científico. La imposición del lenguaje castellano no es neutral: *nuestras ciencias sociales se construyeron en base y a través de las posibilidades y las limitaciones de un lenguaje extraño a la historia, a los problemas y a las tradiciones de las civilizaciones originarias*. Los idiomas de estas culturas fueron colonizados, dice Mignolo: “La escritura de la historia de comunidades no-occidentales fue una de las maneras mediante la cual los letrados colonizaron los tipos discursivos orales y las formas de escritura picto- ideográfica empleados por quienes desempeñaban roles sociales semejantes en las sociedades colonizadas (...) y tenían la función de conservar y transmitir el pasado.” (1991).

Es decir, la colonización del lenguaje cumplió una función primordial al colonizar la memoria de estas comunidades originarias: sus valores, sus maneras particulares de entender y vivir el mundo. Expresa Mignolo: “La colonización de la escritura consiste precisamente en una percepción y organización alternativa del mundo por medio de signos escritos que entran en conflicto con aquellos existentes” (1991).

Y esto no puede pasar desapercibido al momento de pensar el discurso social de nuestras ciencias sociales. Podríamos traer al caso el componente de la hegemonía que Angenot denomina “la lengua legítima”.

A este componente, Angenot no lo toma como un código universal o un sistema de reglas abstractas, sino que se refiere al tipo de retórica o de argumentación legítimo que a su vez determina indirectamente el enunciador aceptable (Dalmasso, 2006). Para nuestro trabajo nos apropiaremos de esta formulación del autor, pero también de la idea de que por “lengua legítima” podemos dar cuenta de determinado sistema lingüístico abstracto propio de una comunidad, o impuesto a ella. Desde este segundo sentido en

que nos apropiamos de la categoría “lengua legítima”, advertimos que la colonialidad de las lenguas originarias, por parte de los detentadores del español, evidentemente, ocupa un lugar central en el análisis de las maneras de puesta en discurso científicamente aceptables en nuestras sociedades.

Si bien en muchas de las sociedades latinoamericanas las lenguas aborígenes son respetadas, incluso protegidas por algunas legislaciones y consideradas oficiales en algunos casos e instituciones, en los canales de circulación del conocimiento científico no tienen lugar, es decir, las ciencias solamente pueden ser “expresadas” en los lenguajes modernos; en Argentina, básicamente: en español, portugués e inglés.

Esta discusión nos despierta el interés en torno a otro elemento que estaría ganando terreno en “la lengua legítima”. Si hay un lenguaje que se presenta indiscutible para la comunicación internacional de las ciencias, es el idioma inglés.

Renato Ortiz hace referencia a la preeminencia de este idioma en el mundo contemporáneo, y en particular en el submundo que compone la ciencia. Lejos de que sea el idioma de la neutralidad funcional, y mucho más lejos aún de la consideración de que tendría cualidades esenciales intrínsecas que otorgarían más beneficios a sus usuarios que otras lenguas, Ortiz señala que el patrón que consagra al inglés como idioma internacional es efecto simplemente de “una construcción imaginada por aquellos que ocupan una posición de poder que les confiere una cierta capacidad: la de corregir a los demás” (2005).

Es sabido por todos los participantes del campo, que uno de los requisitos, una de las reglas del juego más consagradas, y sobre la que aparentemente no hay cuestionamientos, es el necesario manejo del idioma inglés, no sólo su lecto-comprensión –que permite el acceso a la gran producción bibliográfica escrita en dicha lengua- sino también, la escritura. Este aspecto es claramente evidente en una primera aproximación a las publicaciones científicas argentinas más prestigiosas del país, y a los criterios con que son evaluados los trabajos para su publicación y las revistas para su indexación. Es una exigencia de las publicaciones para aceptar los artículos, que estos tengan resúmenes, títulos y palabras clave traducidos al inglés. Asimismo, en el cuerpo de las revistas, es frecuente encontrar citas en inglés que luego no son traducidas al español. Con esto decimos: el idioma inglés es una de las formas, de las “maneras de decir” que adopta la lengua legítima en el control de los discursos.

Es, probablemente, un aspecto que ocupará la preocupación de muchos pensadores latinoamericanos que, mientras procuran recuperar de algún modo las voces alternas “invisibilizadas” o mejor dicho “desoidas” a lo largo de la historia por el discurso único de la cultura hegemónica que se entroniza a partir de la modernidad, por otro lado tendrán que enfrentar otro momento de colonialidad del lenguaje, más reciente, que tiene que ver con una nueva “re-semantización” de la colonialidad del poder.<sup>4</sup>

Tenemos así otro supuesto de “lo publicable”, para abordar la “lengua legítima” en el momento empírico de la investigación: *El inglés en la actualidad se está constituyendo en la nueva forma, a través de la cual, nuevamente, asistimos a la colonialidad del saber y del poder, en el campo de las ciencias.*

En el sentido en que Angenot se refiere a la “lengua legítima” (como un tipo de argumentación legítima), podemos decir, *el lenguaje científico tiene particularidades*

---

<sup>4</sup> Adoptamos el pensamiento de Mignolo, el cual nos moviliza a salir de la categoría histórica de “período colonial” mediante la que suele pensarse, cronológicamente, la historia de América Latina. La colonialidad del poder, manifiesta el autor, permite entender la densidad diacrónica y la constante re-articulación de la diferencia colonial aún hoy, en un mundo regido por la información y la comunicación y por un colonialismo global que no se ubica en ningún estado-nación en particular (1991).

*propias*, diferentes a otros tipos de lenguajes, que se tornan excluyentes. Una especialmente importante es la que *reivindica la objetividad en el discurso* (Day, 1996), *procurando limitarlo estrictamente a la expresión literal de las cosas con un carácter meramente descriptivo, condenando todo tipo de sesgo de “subjetividad”, “parcialidad”, “ideologización” y “politización”,* cuestión que niega justamente la presencia del “sujeto” en el acto de producción de conocimientos, y que oculta su verdadero carácter político-ideológico, ya que como manifiesta Bajtín: “todo signo, todo discurso es ideológico”.

Esto también estaría vinculado a la *existencia de estructuras de textos “esperables” en el campo de las ciencias*. Es el caso del modelo de estructuración denominado “IMRYD” (Introducción, Métodos y Materiales, Resultados y Discusión), que proviene del subcampo de las ciencias exactas y que suele establecerse como norma también para la comunicación de las ciencias sociales (para la presentación de trabajos para su publicación o para un congreso). Este formato tuvo sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el desarrollo de la ciencia se desenvolvía aceleradamente. Pasteur convirtió al principio de reproducibilidad de los experimentos en dogma fundamental de la ciencia, y con esto, se fue consolidando el formato IMRYD (Day, 1996).

A modo de moldes, los criterios de “cientificidad” de las ciencias hegemónicas son empleados en las sociales, políticas y humanas, sin atender la extrañeza e incompatibilidad entre estos criterios y los objetos, las búsquedas teóricas y los modos de puesta en discurso que caracterizan a estas últimas ciencias. Funcionan como corsé y esto, claramente, influye en “lo decible” en el campo de las ciencias sociales, subordinadas a estos mandatos del subcampo hegemónico.

Podemos entonces también realizar una apuesta y decir que *el ámbito de las ciencias sociales se encuentra teñido usualmente de los lugares comunes, las premisas y las metodologías de las otras ciencias, a pesar de que los objetos de estudio son radicalmente diferentes. Las ciencias exactas, físicas, naturales, de la tierra, podríamos suponer, organizan de manera hegemónica el campo científico total, ocupando las sociales y humanas un lugar subordinado.*<sup>5</sup>

## Conclusiones

Las revistas científicas expresan tanto en forma como en contenido indicios acerca de este “decible global” de las Ciencias Sociales Argentinas. La hegemonía del pensamiento moderno (con sus supuestos centrales, sus propuestas metodológicas, la consagración de determinadas teorías, lenguas y modos de puesta en discurso, entre otros aspectos) y la preeminencia de las ciencias naturales, exactas, físicas, químicas, etc., como “modelo” coherente con aquel patrón de la modernidad, ejercen una influencia casi imperceptible pero siempre presente en las producciones de los agentes de ciencias sociales de los países de la región, y por ende, de Argentina.

Por otro lado, este discurso se reproduce permanentemente, a través del rol que ejercen los principales medios de circulación del conocimiento, que son las revistas científicas y los catálogos, que estipulan los límites, los alcances, las temáticas, las estructuras textuales y los lenguajes publicables.

Analizar el discurso social argentino actual en las revistas periódicas, pretende ser un aporte a una seria reflexión sobre determinadas dimensiones del campo, reflexión

---

<sup>5</sup> Esto también puede observarse al analizar el funcionamiento del campo científico, en el cual se advierte que la mayoría de los esfuerzos económicos a través de subsidios, becas, etc. son destinados a estas áreas de conocimiento y muy en menor medida a las otras.

que lo someta a un análisis histórico y contribuya a que la ciencia acceda a una conciencia de sí misma y a un mejor ejercicio de su función social.

Lo que se dice y lo que queda silenciado, lo que se repite incesantemente, lo que responde sin cuestionamientos a lo estatuido en el campo, lo que rompe con características fuera de lo esperable, todo esto, vinculándolo con los procedimientos y las reglas del campo, será importante evidencia para reflexionar sobre la actividad científica en nuestro país.

En nuestras sociedades urge la necesidad de reflexionar críticamente en torno a los supuestos epistemológicos sobre los que se despliega la producción científica, procurando percibir no sólo las características de la hegemonía, sino también especialmente las particularidades con que se entreteje otra mirada, de manera heterónoma, en los bordes de “lo publicable”, quizás pensamientos que podríamos definir “de raíces latinoamericanas”, que pueda ser pertinente a las realidades de nuestras sociedades.

La compleja realidad de Argentina, así como también de toda la región, precisa respuestas desde las Ciencias Sociales que, a través de la generación de marcos de referencia comunes y categorías propias, permitan un análisis profundo y estructural acerca de los principales problemas que la aquejan, pero también de las potencialidades latentes en sus países, basadas en la cooperación y el intercambio.

## Bibliografía

- Albornoz, Mario (2006). “Estrategias para la promoción de las publicaciones científicas argentinas” en *Diálogos entre Editores Científicos Iberoamericanos*. Buenos Aires, Libros del CAICYT.
- Angenot, Marc (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Bourdieu, Pierre (1983): *Campo del Poder y Campo Intelectual*. Buenos Aires, Folios.
- ----- (2005): *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Casarín, Marcelo (2005). “Las revistas científicas en la UNC” en *Concienciasocial* número 7-8. Córdoba, Escuela de Trabajo Social (UNC).
- Cetto, Ana María y K. Hillerud (Comp) (1995). *Publicaciones científicas en América Latina*. ICSU – UNESCO – UNAM. México, Fondo de Cultura Económica.
- Dalmasso, María Teresa (2006). *Apuntes de clase*. Seminario “Semiótica, sociosemiótica, y discurso social”. Programa de postítulo en semiótica Universidad de Chile, Santiago.
- Day, Robert A. (1996). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Washington. Organización Panamericana de la Salud.
- Lander, Edgardo (2001). “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, CLACSO.
- McCormack, Carol P. y Strathern, Marilyn (1980). *Nature, Culture and Gender*. Cambridge University Press, New York.
- Montero, Maritza (1998). *Paradigmas, conceptos y relaciones para una nueva era. Cómo pensar las Ciencias Sociales desde América Latina*, Seminario Las ciencias económicas y sociales: reflexiones de fin de siglo, Dirección de Estudios de Postgrado, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Ortiz, Renato (2005). *Mundialización: Saberes y Creencias*. Serie Culturas. Barcelona, Gedisa.